

Campaña Buen Riego en Río Colorado: una respuesta a la recurrente problemática derivada del riego

Rafael De Rossi

PRESENTACIÓN

El valle medio del río Colorado, en el noreste de la Provincia de Río Negro, es objeto de cierta mala fama tanto por la calidad del agua de riego como por la de sus suelos. Es decir, que el agua de riego es “mala” y que la capa freática es un drama constituyente del valle.

La realidad vital concreta dice lo contrario, todos los días: con buen manejo del riego, y donde la estructura cumple con los requisitos mínimos, cualquier producción de las normales en la región es posible. La salinidad del agua de riego varía alrededor de 1 ds/m, y al nivel freático lo podemos encontrar a 0,8–1 m ó más en la mayor parte de la temporada y en los peores lugares del valle. Remontándonos en la historia unos 15 años para atrás, recordemos que la entrada en operaciones del Dique Casa de Piedra, aguas arriba del Colorado, significó para esta zona un problema generalizado de elevamiento freático, dado que la pérdida de sedimentos del agua nunca más permitió un “sellado” natural de la red troncal de riego.

El elevamiento freático puntualmente suele ponerse en rojo en la época de heladas (septiembre-octubre), y en las tres semanas previas a la cosecha de pera William's, manzanas del grupo Gala, y cebollas (segunda quincena de enero), cuando se pone en práctica la creencia de que el tamaño del fruto depende de la disponibilidad de agua en el suelo. En ambas épocas se apela al riego con cierta, digámoslo, desmesura.

En los últimos años se observa que, en época de heladas, el Consorcio que administra la gestión del agua deliberadamente ha dejado de prestar atención al respeto del turno de riego. Este fe-

nómeno se corresponde a su vez con la pretensión de los fruticultores de adoptar al riego por manto como método de lucha activa contra las mismas: regar el día previo o durante la misma noche de helada. Al no respetarse los turnados, los riegos se hacen muy ineficientes, y en general disponen del agua aquellos fruticultores ubicados sobre la red troncal del sistema, en desmedro del resto.

Curiosamente, se vincula el problema del ascenso freático resultante solo con las condiciones operativas del sistema de drenaje, y la pérdida por infiltración de los canales troncales, secundarios y comuneros, que coyunturalmente pueden no estar en buenas condiciones. Nunca con las condiciones de operación parcelaria del riego mismo.

Además de esas dos épocas de año en las que se apela al riego para defenderse de las heladas o hacer crecer a la fruta que parece chica, en el resto del año es posible advertir una escasa valoración del recurso hídrico, y una eficiencia de riego limitada por la estructura de cada chacra y los hábitos de trabajo.

Salvo casos puntuales, se observa que la operación de riego se efectúa junto con otras tareas, y a veces con el personal menos calificado de la explotación, lo cual redundaría en desaprovechamiento de turnados, solicitudes de agua al tomero, robos de turno o stress hídrico de los cultivos.

Alejados de posturas absolutistas, la Campaña nunca se planteó como un conjunto de contenidos que había que “bajar” a una población carente... (los productores), sino como una propuesta de abordaje y comprensión con los productores de todas las aristas que hacen a la problemática del riego. Alguna vez había que aceptar que ya no hay un saber único, y que el saber de cualquiera es uno

más desde el que ese cualquiera se expresa. En este marco, la Campaña Buen Riego, nos ha permitido enriquecer la visión y adentrarse en aspectos de la problemática que nunca habíamos abordado.

EL ORIGEN

El formato de Campaña implica la concentración de una serie de esfuerzos y recursos sobre una temática específica durante un tiempo limitado (Mascotti y Scala, 2004). El momento cero de la Campaña reside en una zona difusa del pasado remoto. La problemática vinculada al riego emergió y se eclipsó reiteradamente y nunca supimos qué hacer y cómo en estos últimos 25 años de trabajo en la AER Río Colorado. Lo que gatilló la necesidad de la Campaña esta vez fue la detección de una serie de reclamos concurrentes, derivados del elevamiento freático generalizado en el mes de octubre de 2009 en chacras frutícolas, luego de una semana con varias heladas.

El paso siguiente fue constituir un grupo de trabajo entre organizaciones afines al tema: DPA, Consorcio de Riego, Municipio, Ministerio de la Producción, programas provinciales, profesionales de la actividad privada y de Funbapa. Que haya interés en abordar una problemática entre varios no implica ninguna sinergia: ésta no es un emergente natural ni espontáneo. Este acercamiento tuvo por finalidad la de centrar en la agenda de temas a conversar a la problemática derivada del riego.

Que acá este tema sea problematizado no quiere decir que en otros lugares no se den las mismas condiciones: significa simplemente que como observadores hacemos tal distinción. Que en otros valles de la región no se esté presentando este asunto como problema no quiere decir que no esté presente, sino que no hay observadores que lo distinguan como tal.

Dado que en el transcurso de esta Campaña fuimos incorporando aspectos al menos parciales de la comunicación estratégica, entendimos que la participación de los actores involucrados sería esencial ya desde el diseño de los primeros pasos. No nos fue fácil movernos de la postura de “yo sé lo que los productores necesitan” a un “escuchemos qué dicen que necesitan”, como lo señalan Mascotti y Scala (2004). En línea con estas autoras, lo que sabíamos hasta entonces era que las Campañas siempre se planifican sobre la base de una carencia en la “población objetivo”, es decir

que al Otro le falta un “algo” que nosotros sí sabemos y que tiene que “darse cuenta”.

Desde marzo de 2010, todas estas acciones se enmarcaron en un proyecto Profeder que es la forma actualmente vigente de ordenar y asignar recursos para el trabajo.

LOS PRIMEROS PASOS

Dada la constitución de esta AER y la disponibilidad de recursos humanos, no pensamos la estrategia de comunicación en los términos que lo plantea Sandra Massoni, como “...una investigación transdisciplinar situada en torno a la ciencia y la tecnología, que incluye a los actores socioculturales, respetando sus diversidades para aportar a la transformación buscada” (2010).

La Campaña tuvo hasta el presente seis momentos solapados en su transcurso, incluyendo cierta improvisación “experimental” que ninguna planificación “total” tiene.

Dado que el proceso incorpora parcialmente la visión del Otro, que no es unívoca, ni estática, ni tan lineal como uno quisiera, aunque sí esquivada, es inevitable dejar una parte abierta a lo inesperado. Lo cual se lleva a las patadas con el paradigma vigente en nuestras organizaciones acerca de que todo debe y puede ser previsto.

Desde aquellos primeros pasos, se han integrado distintas estrategias en esta Campaña: (1) a través de medios masivos de difusión con fines de sensibilización; (2) encuentros de distinto tipo con grupos, ya sea por capacitación o para intercambiar visiones en torno de algún punto; (3) atención de demandas individuales, casi siempre derivadas de conflictos entre vecinos; (4) acciones sobre el entorno institucional, es decir dentro del ámbito de las organizaciones públicas y de productores de la zona.

Medios masivos de difusión. Se ha procedido en poner el tema en cuestión en la localidad y sensibilizar a los distintos actores vinculados a la problemática del riego: usuarios, técnicos, responsables del servicio, trabajadores, funcionarios, etc. Para ellos se utilizaron una serie de spots radiales e impresos que se distribuyeron con la factura del canon de riego o se entregaron en las reuniones de trabajo. Con respecto a los spots radiales, hubo tres tandas con diferente estética: una primera más institucional, con un locutor de voz acaramelada;

una segunda con un payador dando consejos; y una tercera con la impronta de una novela centroamericana; las dos últimas realizadas desde el humor. Los impresos realizados fueron un póster para fruticultores, con el número de riegos/mes según tipo de suelo; y una serie de folletos u obleas que se distribuyeron con la factura del canon de riego.

Encuentros con grupos. En los encuentros con grupos, apelamos a dos modalidades de trabajo: reuniones de capacitación, y reuniones de intercambio. Las primeras tuvieron lugar con productores, con regantes y con tomeros del Consorcio. Dada la complejidad “potencial” de la problemática del riego, se tuvo que reducir a tres puntos considerados críticos: (i) nivelación de la parcela a regar, (ii) frente y tiro de riego, y (iii) dominio y dimensión de acequias, es decir cuestiones que hacen al manejo del agua de riego dentro de cada propiedad. En las reuniones de intercambio, vimos la necesidad de encontrarnos con los regantes para intercambiar visiones sobre determinados temas, comprender de parte nuestra ciertas actitudes que nos parecían “inexplicables”, o bien aportar claridad donde fuese necesario. Fueron encuentros para escuchar demandas y fijar posiciones mutuas, no necesariamente para coincidir en una sola visión, ni dejar de percibir chispazos.

Atención de demandas individuales. Con respecto a la atención individual de demandas de los productores, podemos decir que hubo dos tipos de demanda, una por conflictos entre vecinos y otra por problemas de riego o drenaje internos de cada chacra, demandas que el organismo que gestiona el servicio no suele atender. Hubo aquí un doble juego de mediación y asistencia técnica que ha permitido resolver temporal o definitivamente una serie de casos.

Dentro de esta opción de abordaje individual, se ofreció también a los fruticultores y horticultores la alternativa del “informe de riego parcelario”, mediante el cual el Productor pudiese conocer su eficiencia de riego y/o conocer los argumentos para formular reclamos al prestador del servicio, en caso necesario. Fue una oferta concebida con la mayor ingenuidad en función de la demanda finalmente nula que se pudo observar.

Acciones en el entorno institucional. Finalmente, entre las acciones realizadas sobre el entorno institucional, mencionamos:

- *observaciones a campo sobre el comportamiento del agua y del suelo en condiciones específicas;*
- *elaboración de proyectos colaterales;*
- *inclusión de la temática del riego en el ámbito educativo;*
- *asistencia al ámbito de las decisiones políticas locales.*

Cuando fue necesario o posible, se realizaron observaciones sobre el comportamiento del agua y del suelo en condiciones específicas de terreno. Fue posible así conocer velocidades de infiltración, tiempos de avance según caudal/surco, caudales entregados al productor, presencia de hidroapoyos, etc., con lo que nuestra comprensión del problema se acrecentó. No encontramos facilidades a nivel de chacra para ir a tomar estos datos: hay una intimidad que respetar, a pesar de la necesidad nuestra de conocer este aspecto de la realidad, la cara oculta de los hábitos de riego y su influencia en la calidad del mismo.

Gran parte del ascenso freático que ocurre en primavera es coincidente con el peligro de daño por heladas en los cultivos frutícolas, en los cuales los sistemas de defensa activa apenas cubren un 15% de la superficie cultivada. Por tradición, por omisión o por representación social, se recurre al riego por manto durante la noche de helada o el día previo no como defensa pasiva sino claramente como defensa activa. Hay todo un folklore en torno de este fenómeno que los antropólogos del Siglo XXIII seguramente estudiarán. En esta perspectiva, se elaboró un proyecto con carácter demostrativo, mediante el cual siete productores accedieron a una financiación parcial para instalar la primera hectárea de riego por aspersión en su explotación. La financiación provino a través de un crédito del Programa Interris de la Fundación ARGENTINA, y de un subsidio del Banco Galicia para la Responsabilidad Empresaria.

Durante el año 2011, la problemática del riego ingresó en el nivel educativo, en el nivel primario de las escuelas rurales. Por tratarse de una población poco o nada involucrada en la problemática, se procedió en esta oportunidad aportando principalmente una aproximación general a sistema local de riego, su constitución y sus principales problemas.¹

¹ Ver artículo en revista F&D N° 59.

El absoluto divorcio que existe entre los contenidos educativos habituales y la realidad concreta de nuestras regiones es tan llamativo como real (Lacki, 2001). Durante 2012 reiniciamos los vínculos y sólo se obtuvieron resultados concretos con docentes conocedores de la problemática de antemano, pocos pero honrosos casos.

Con motivo de producirse una prolongada interfase entre una gestión local saliente y otra entrante, sumado a las cuestiones que cada tanto reaparecen como “crisis frutícola”, a fines de 2011 hubo una convocatoria para conformar una mesa intersectorial con los sectores productivos. En esas discusiones, el emergente terminó siendo el virtual colapso del sistema de riego local, lo cual denota que (a) hay una demanda de fondo para con el sistema; (b) esa demanda está insatisfecha; (c) que en la medida que esto persista, se va constituyendo en un “eje del mal” para el discurso de los sectores productivos; y (d) que termina constituyéndose un relato acerca de la problemática del riego siempre referida a las cuestiones estructurales del sistema, no a la forma de operarlo, o a lo que corresponde al usuario. Es por lo menos curioso que se le termine demandando al DPA/Consortio² una acción más enérgica en el mantenimiento del sistema con tan baja recaudación por canon de riego. La demanda concreta desde la esfera política local fue la definición del estado del sistema, y la priorización de las obras necesarias en cada una de sus secciones. El equipo técnico de la Campaña Buen Riego elaboró un informe, constituyéndose en una instancia de mayor credibilidad que la de las organizaciones que la conforman por separado (DPA, Consortio, Municipio, INTA, etc.).

EL LADO OSCURO DE LA CAMPAÑA

Durante la Campaña no se ha logrado generar una demanda de asistencia técnica relacionada con la calidad del riego del regante y sí con la imposibilidad de regar, o con conflictos entre vecinos. Nadie cuestiona ni siquiera duda de sus hábitos y límites.

Si bien la mayoría de los regantes apoya esta Campaña, al mismo tiempo nos vemos imposibi-

litados de profundizar ciertas observaciones de campo con su anuencia, como si tuvieran algo que esconder. Las observaciones de casos nos permitirían profundizar nuestros conocimientos sobre las condiciones reales en las que se opera el riego: si el sistema otorga un caudal mínimo aceptable, si ese caudal es regular, si los canales comuneros pueden transportar el caudal para el que fueron diseñados, si el turno se respeta o no, si el organismo que administra la distribución de agua de riego deja épocas del año sin control o zonas liberadas del sistema, si el regante atiende exclusivamente el riego o no, y un prolongado etcétera.

Hay una tendencia socialmente construida en derivar la mirada de toda esta problemática solamente hacia las flaquezas estructurales o de gestión del sistema local de riego y drenaje, sin vincularlo con el riego parcelario que terminan afectando el comportamiento del sistema en su conjunto. A 15 años de la historia vinculada al Dique Casa de Piedra y su impacto local, hay una impronta gremial recurrente entre los productores que insiste en responsabilizar al sistema local y sus administradores de aquel impacto.

Desde la investigación agronómica no tenemos cuantificado el impacto del riego en la condición nutricional de los vegetales o en la condición general del suelo, es decir, finalmente, en los rendimientos de los cultivos. De modo que ignoramos las pérdidas atribuibles al riego subóptimo.

Que, según Maturana y Varela (2003), estas cuestiones como cualquier otra problemática sea o no compleja, y que tenga rango de “problema trascendente”, no está tanto en sí misma, sino en nuestra mirada de observadores que hacemos tal distinción.

Este abordaje de la comunicación estratégica que pretendimos llevar a cabo fue parcial y/o incompleto, un poco en términos del tiempo transcurrido hasta ahora, y otro poco por el no cumplimiento de todos los pasos que su aplicación necesita, fuera de nuestro alcance en esta AER. No obstante ello, con esas carencias, significó un momento de volver a incluir al tema del riego en la agenda de trabajo, a que podamos abordarlo con los productores, y a que se confronten miradas de los actores.

² El Consortio local está intervenido por el DPA.

Bibliografía

- LACKI, POLAN (2001). “La educación y el subdesarrollo rural: ¿Jardines Colgantes de Babilonia o huertas caseras? ¿Enseñar lo exótico o lo ÚTIL y APLICABLE?”, www.polanlacki.com.br/esp/artigos.html
- MASCOTTI, M. y SCALA, M.R (2004). “Ponerse en campaña”, *Revista Dialoguemos*, INTA, año 8, n° 13. Buenos Aires.
- MASSONI, SANDRA (2010). *Modelo de Comunicación Estratégica*; (Tres movimientos y siete pasos para comunicar estratégicamente), www.weeb.com.ar/TeoCom/Modelo_comunicacion_estrategica_Sandra_Massoni.pdf
- MATURANA, H. y VARELA, F. (2003). *El Árbol del Conocimiento*. Lumen, Editorial Universitaria, Buenos Aires.